

“LOS JOVENES Y LA VIDA CONSAGRADA HOY”

Reflexiones y experiencias sobre retos y dificultades de los jóvenes de hoy para la vida religiosa, con ella y en ella.

Se me ha confiado el tema “*Los jóvenes y la vida religiosa hoy, en particular los desafíos (y las oportunidades) de los jóvenes para, con y en la VC, hoy*”.

Me encuentro ante una cuestión muy amplia y que exige una verdadera diferenciación, teniendo en cuenta las situaciones y circunstancias tan diversas que viven hoy los jóvenes en el mundo. Pensar que es posible hablar de los jóvenes en general y, en particular, de los jóvenes del Siglo XXI sin tener en cuenta la enorme diferencia entre una persona de Europa, una de América una de Asia o de Oceanía o de África, equivaldría inevitablemente ceder a la tentación euro céntrica. Por otro lado, lo que está ocurriendo en la VR en Europa se está abriendo camino también en otras partes, como por ejemplo en América Latina y no solo allí.

Esto quiere decir que la globalización está dando lugar a una homogenización de los pueblos, sobre todo de los jóvenes, allanando las culturas y ofreciendo un modelo social que es único. El Papa Francisco repite que no se trata de una época de cambios, sino de un cambio epocal, es decir del surgir de un nuevo humanismo: de un hombre culturalmente nuevo, de una sociedad regulada por criterios y ‘valores’ diversos, de un mundo que está cada vez más en las manos de la economía y de la tecnología.

1. Un nuevo humanismo

Por consiguiente, se podría afirmar que el nuevo humanismo secular que se va configurando, y conocido como “cultura planetaria”, está transformando todo el mundo en una “aldea global”, donde viven todos los hombres y mujeres.

El influjo de los muy potentes medios de comunicación social, la popularización de la tecnología - aún con ritmos diversos - el flujo imparable de migrantes y refugiados, los crecientes intercambios de relaciones interculturales, el turismo, el neoliberalismo y otras formas de interrelación de los hombres producen la confluencia hacia formas comunes de cultura, que rompe las comunicaciones intergeneracionales (entre el mundo de los adultos y el mundo de los jóvenes) y la cadena de trasmisión de un sistema de valores, de ideales, de sentimientos que había entre Familia, Iglesia y Sociedad.

Los *rasgos positivos más destacados* de esta nueva cultura pueden ser los siguientes: el esfuerzo de la humanidad por alcanzar un continuo *progreso integral*, que le permita vivir en un ambiente más humano, al servicio de todos los hombres y pueblos del planeta; el *rechazo radical* de todo tipo de *totalitarismo*,

dogmatismo u fanatismo que no facilitan el acceso cómodo al sistema político de la democracia; el *respeto de los derechos de las personas y del ejercicio de la libertad*; la *agresividad ante los imperialismos* y los privilegios injustificados de ciertos sectores o clases sociales; la *aspiración hacia un sistema de relaciones* más justas, más igualitarias e más solidarias; el *aprecio por el pacifismo y la ecología*, que origina la valoración del diálogo, de la convivencia pacífica y de nuevos modos de relacionarse con la naturaleza.

Pero al mismo tiempo es evidente que estamos asistiendo a una *profunda mutación de valores* que está erosionando los principios, no solo morales sino también naturales. El hombre del Siglo XXI - y sobre todo los jóvenes del mundo occidental - ha *perdido la esperanza en las utopías*, y es incapaz de asumir compromisos serios y de larga duración; siendo tocado por el pesimismo y por el escepticismo, ante la realidad y el futuro del mundo, tiene una sensación de fatiga, se sumerge en la *cultura del gran vacío* que se caracteriza por la ausencia de valores, la carencia de ideologías e ideales, dando lugar a un *pensamiento débil*. A su vez, esto engendra una ética de la pura y simple coexistencia y un agudo relativismo moral; el derrumbe de valores estables invita a *vivir a la carta*, a hacer de la cultura imperante una *esclavitud de moda*, siempre pasajera; una vez que los cimientos de la fe en la razón se ven erosionados, se vive en una gran confusión: es la *cultura del fragmento*, donde los “grandes relatos” no tienen sentido, sin más horizonte que el momento inmediato. Con palabras de Francisco, se trata del “cierre en el inmanentismo” que no favorece nuestra salida al encuentro de otros para ser solidarios y comprometernos en la construcción de un mundo mejor.

En este contexto cultural se podría llegar a la conclusión de que los jóvenes han perdido el sentido de la vida, y no solo eso, sino que tampoco lo buscan, ni lo echan en falta, porque a ellos les basta vivir en el presente, en el momento fugaz, sin raíces donde hundir su fe y sin futuro donde anclar una esperanza. Y al hacerlo ceden a la tentación de falsos paraísos, a la cultura de la diversión y del ocio, llenos de pasiones y sin fuerza para amar. Y en este contexto es fácil pensar que la VC, como proyecto de vida no tenga acogida entre ellos, y ni siquiera en aquellos que están más cerca de nosotros, más implicados como colaboradores y animadores. Esto se podría explicar en una Europa con pocos jóvenes, con un elevado grado de bienestar a pesar de la crisis económica, una Europa secularizada y hasta post-cristiana. Pero ¿cómo entenderlo así en América Latina, donde abundan chicos y chicas, pobre a pesar del indiscutible crecimiento económico, religioso y con humus católico? El hecho más elocuente es el escaso flujo vocacional, que en algunas zonas llega a cero.

A pesar de que sean muchos los analistas que así describen el *planeta jóvenes*, como salesiano he de decir que tengo de los jóvenes y jóvenes consagrados una visión diferente, convencido como lo estaba don Bosco, de que los jóvenes son capaces de grandes sueños y de empresas comprometidas, porque hasta en el más desgraciado de los jóvenes hay puntos sensibles al bien, y de que la tarea de un educador con vocación y competencia consiste justamente en sacar provecho del bien presente, por pequeño que sea, para construir una recia personalidad. Me tenéis que perdonar si cito una vez más a DB, pero lo hago porque lo

considero más moderno y actual que nunca. Contra cualquier forma de elitismo, para él, el punto de partida no es definitivo, sino lo importante es el punto de llegada. Al joven hay que tomarlo como es, en el estado en el que se encuentra para ayudarlo a alcanzar altas cimas. Tengo razones para decir que hasta en la aparente despreocupación en la que hoy viven los jóvenes, tienen un sentido de la vida o lo buscan. Es verdad que muchos jóvenes por varios motivos y circunstancias, tienden a reducir la vida a un simple ciclo biológico que consiste en nacer, crecer, reproducirse y morir, pero también es cierto que muchos jóvenes descubren que la vida es vocación, es misión, un 'sueño', y viven para que este sueño se vuelva realidad. En uno de sus últimos mensajes a los jóvenes reunidos en Washington, Francisco decía: "Un joven es por naturaleza una persona 'inquieta'. Y si no lo es 'es ya anciano'". Lo importante es saber cuáles son sus inquietudes, porque la inquietud la ha puesto Dios en el corazón y el único que puede aplacarla es Dios, que merece siempre una oportunidad, porque Él no decepciona jamás.

Es posible que los jóvenes no hablen de significado, pero ¿qué entienden cuando buscan, hasta con obsesión, la felicidad, el amor, el éxito, la realización personal? Éstas y otras son sus 'inquietudes' que necesitan ser llamadas como tales, para poderlas ordenar, como en la creación, desde el caos al cosmos. En todos estos intentos los jóvenes van en busca de la armonía entre ellos y el mundo y en búsqueda de la armonía entre el mundo y ellos. Y a éste le llaman 'sentido', significado. Pero entonces, ¿dónde están los problemas, los retos pero también las oportunidades de los jóvenes ante la VC?

2. Los jóvenes y la religión

Don Armando Matteo, que conoce bien el planeta 'jóvenes' porque durante años ha sido asistente eclesiástico nacional de la FUCI, ha estudiado a fondo la "difícil relación entre jóvenes y fe". En su libro "*La prima generación incrédula*"¹ procede a un análisis y a un diagnóstico de los que se desprende que estamos ante la primera generación incrédula porque no ha vivido el proceso de socialización religiosa en la familia hasta los años 50-60 del siglo pasado. Los motivos son múltiples y, en particular, la desaparición de un horizonte cultural, arriba descrito, donde la fe daba sentido y horizontes de comprensión y de sentido al mundo. El '68 es solo un comienzo y ejemplo de esta mutación cultural.

Don Armando Matteo cita más adelante todas las batallas de la Iglesia en los últimos 400 años desde Galileo hasta los comienzos del comunismo, del modernismo, etc. hasta llegar a afirmar que es importante invertir la línea de tendencia porque de lo contrario corremos el riesgo de romper el anillo de la transmisión de la fe, lo cual de hecho acontece ya, y llegar a la desaparición del cristianismo en Europa.

¹ Rubbettino Editore, Soveria Mannelli 2010. Si potrebbe inoltre fare riferimento agli studi di Giovanni Dalpiaz ("*Visti con occhi dei giovani*"). Ricerca tra i giovani del nord/est), del sociologo Alberto Melucci, di Franco Garelli specificamente su giovani e religione, Umberto Galimberti sulla cultura giovanile. Nell'ambito spagnolo abbiamo gli studi sociologici della Fondazione Santa Maria.

La ironía de la suerte es que la Iglesia se presenta como el lugar donde ‘vivir y celebrar la fe’ a quienes no creen aún en Dios y no saben quién es, porque esto pide tener una referencia al trascendente. Invitamos a los jóvenes a que recen y no saben y tampoco sienten la exigencia de rezar. Así que la Iglesia tendría que llegar a ser, ante todo, el lugar donde aprender a encontrar a Dios en Cristo, hacer experiencia de Su Amor, el lugar donde aprender a creer y no, ante todo, el lugar donde celebrar el creer.

La Iglesia afirma que se preocupa de los jóvenes, pero se organiza con ritos y horarios para adultos y gente mayor: misas, procesiones, palabras y catequesis con horarios rígidos, y para un público determinado, mientras que los jóvenes participan solo si se sienten atraídos y si nos ajustamos a sus exigencias.

La concausa de esta interrupción de la transmisión de la fe se encuentra en la sociedad en general que, por un lado, exalta a la juventud y por otro la mira con envidia de adultos que hurtan espacios y recursos destinados a los jóvenes; adultos casi envidiosos de la juventud perdida, adultos que han renunciado a ser adultos, es decir a que su vida sea un don para otras generaciones. Los jóvenes, sin espacio y sin futuro, se abandonan a lo efímero, o a la dependencia de alcohol y drogas, señal de un malestar más general.

En línea con el proyecto histórico del Papa Francisco que centra esta nueva etapa de la evangelización en el *kerigma*, necesitamos una Iglesia que dé espacios y tiempos a los jóvenes, con ganas de escucharlos sin respuestas hechas de antemano y empeñándose en acompañarlos como compañera de camino, revisitando estructuras, distribución del personal y horarios. Es una especie de nueva ‘geografía de la salvación’. Como ya he dicho, se trata de una cuestión de primordial importancia, de supervivencia del cristianismo en Europa. Es preciso volver esenciales la fe y las estructuras, y dedicar tiempo al primer anuncio, antes que al ritualismo de la fe.

El nuevo humanismo necesita de un cristianismo que redescubra con los jóvenes y para los jóvenes la carga humana y humanizadora del cristianismo y de personas que tengan el valor de hacer con los jóvenes aquello que anuncia: crear comunidades alternativas que vivan aquello de lo que hablan, que renuncien a la idolatría del dinero y del poder y que experimenten la libertad de ser amados por Dios y, por lo tanto, la capacidad de quererse y de querer.

Un cristianismo que no sea cronológico, fundado en un conjunto de ritos de pasaje enlazados con las etapas de la vida, sino kairológico. Esto supone inventarse *kairoi*, es decir “ocasiones abiertas a toda la gama de creyentes de hoy: iniciativas personalizadas gracias a las cuales cada cual puede calibrar su relación con Dios antes que con la doctrina, con la causa del Reino antes que con las cuestiones morales, con el sentido de proximidad antes que con el ritualismo eclesial.”²

² MATTEO, oc, 78.

Un cristianismo que se preocupe más de la transmisión de la gramática de la vida cristiana y menos de la indicación de un modelo único de declaración de la fe no va a tener futuro. La fe no es uniforme: es siempre expresión de la libertad del individuo y se convierte al amor por recorridos subterráneos y a veces complejos. Algunas comunidades como Bose, Taizè y Camaldoli han esencializado la fe y, según el autor del libro, han llegado a una feliz síntesis con el contexto postmoderno.

Es evidente que en una sociedad cada vez más secularizada y post-cristiana, como lo es la de Europa, la religión se ha ido debilitando en la experiencia de los jóvenes y en su visión de las cosas. ¿Por qué sorprendernos de que el universo simbólico religioso se les haga cada vez más foráneo - y no solo como un problema de lenguaje - que existe realmente - sino en la dificultad de creer en todo lo que la fe afirma, celebra y pide vivir. Pensemos solo en la cuestión de la creación, de la Trinidad, de la encarnación, de la redención, del cielo... Son cosas que a la luz de la razón, parecen no resistir a las evidencias racionales y continúan siendo opiniones, opciones y valores personales respetables, pero sin influencia de ningún tipo en la vida política y social.

A esto se añade la cada vez más extendida convicción de que hay muchos caminos hacia la verdad religiosa, de que todas las religiones tienen un lazo cultural y que por consiguiente todas son válidas, pero siempre como opción personal, con el convencimiento de que la religión ha dejado de ser el principio organizativo de la vida moral y social.

La realidad innegable a los ojos de todos es el abandono de parte de los jóvenes de la Iglesia y de sus estructuras.

Este diagnóstico se ha visto reafirmado por dos recientes estudios sociológicos sobre los jóvenes y la fe. Me refiero al estudio promovido por el Instituto Giuseppe Toniolo y que Rita Bichi menciona en su libro "*Dio a modo mio*" *Giovani e fede in Italia*³ y al estudio hecho por Franco Garelli cuyo título sin duda provocador es "*Piccoli atei crescono. Davvero una generazione senza Dio*"⁴. Los resultados del estudio nos dicen que la mayoría de los jóvenes cree en Dios, pero conoce poco a Jesús, ama al Papa, pero se pregunta de qué sirve la Iglesia y tiene dificultad en comprender su lenguaje, piensa que creer es algo bonito, pero reza a su manera y no va a Misa, confunde la fe con la ética. Hablan del encuentro de fe como de algo "obligatorio", del catecismo hecho de "reglas y principios". Hay que tener presente que para ellos es fundamental la figura del sacerdote que sigue a los chicos, y que los lugares que los jóvenes recuerdan con agrado son la parroquia y el oratorio. El comienzo del camino de fe se hace gracias a la familia, pero después de la confirmación, en la mayoría de los casos, hay una separación de la fe o de la religión. Alrededor de los 25 años, hay posiblemente un retorno de los jóvenes, a menudo gracias al encuentro con una persona o a un evento importante.

³ RITA BICHI, *Dio a modo mio. Giovani e fede in Italia*. Ed. Vita e Pensiero, 2015

⁴ FRANCO GARELLI, *Piccoli atei crescono. Davvero una generazione senza Dio?* Il Mulino, 2016

Garelli reconoce por un lado que la representación que se da más a menudo de las nuevas generaciones es la de *ateos, no creyentes, incrédulos* debido a la negación de Dios y a la indiferencia que crece considerablemente entre los jóvenes, también por la difusión de un "ateísmo práctico" entre los que siguen teniendo un vínculo lábil con el catolicismo. Sin embargo, en línea con lo dicho anteriormente, sigue viva la pregunta por el sentido. Para muchos, el sentimiento religioso se expresa en la interioridad personal, pasando de una dimensión vertical (la mirada hacia la trascendencia) a una dimensión horizontal (la búsqueda de la armonía personal). Considerando esta profunda mutación, el libro pone de relieve "lo nuevo que avanza" a nivel religioso.

3. Los jóvenes y la vida consagrada

Llega pues el momento de plantearse la pregunta acerca del aprecio que los jóvenes tienen de la VC. En octubre de 2014 he participado en España a la Asamblea de la CONFER, y antes de mi intervención, una hermana presentó el resultado de una investigación hecha por ella sobre el lugar que la VR ocupa en el imaginario de los jóvenes, y me quedé desconcertado oyendo que la VR como opción de vida ocupaba el último lugar entre sus preferencias. Los jóvenes al responder habían utilizado expresiones duras "hoy en día ¿para qué sirve vuestra vida?", "es un despilfarro", sin embargo pienso que en conjunto simpatizan con las opciones valientes que la VR conlleva, a pesar de no identificarse con ella y de no merecerle su consideración.

Es evidente que ni siquiera los animadores, que están más cerca de nosotros, más implicados en la misión, se sienten a gusto con nosotros, participan en muchas de nuestras actividades, pero no quieren ser religiosos. *¿No nos sorprende el que las JMJ estén llenas de jóvenes rebosantes entusiasmo y que los seminarios y las casas de formación estén vacías?*

Las razones pueden ser muchas, y muchas de ellas culturales, sobre todo en el sentido de que en una sociedad que ha hecho de la libertad, del derecho a auto-determinarse y auto-realizarse un absoluto, de la sexualidad y del placer un verdadero culto, y de la riqueza lo que hace que la vida sea más cómoda, es cada vez más difícil que la obediencia, la castidad y la pobreza se consideren como valores y, sobre todo, como una opción de vida.

Pero entre las razones hay también la falta de conocimiento de aquello que constituye la identidad de los consagrados, identificada a menudo no por lo que son, sino por lo que hacen. Los jóvenes y nuestros más cercanos colaboradores admiran nuestra infatigable laboriosidad, pero no logran ver las motivaciones más profundas: el Absoluto de Dios, el encanto de Cristo, el compromiso por Su Reino. Y esta confusión entre 'misión' – ser testigos y portadores del Amor de Dios – y 'servicios', educativos, sanitarios, sociales... ha hecho que los jóvenes vean a los religiosos cada vez menos presentes en las obras, por el número cada vez más reducido de personal y/o los encuentren realizando unos servicios sociales que los laicos pueden hacer. Y, de hecho, son ellos que los llevan

adelante, y a la gente les interesa que la obra siga, más por el servicio que ofrece que por la permanencia de los consagrados y de su carisma.

Hay también visiones de la realidad que son completamente diferentes. En lo que a la ética se refiere, “cómo ensamblar la idea cristiana del pecado como trasgresión con la mentalidad de los jóvenes que ven en la trasgresión el único contenido de la libertad?” Y con referencia al pensamiento, “mientras la vida religiosa se refiere a la cultura histórica, filosófica, humanista, los jóvenes pertenecen a la cultura tecnológica”, que es una verdadera visión de la realidad y una filosofía de la vida.⁵

Y, repito, que no es solo cuestión de lenguaje o de modalidad de comunicación, sino de valoración de las exigencias estructurales de la vida religiosas tan distantes de la sensibilidad de los jóvenes de hoy: “la vida religiosa conlleva la opción unívoca de un compromiso preciso, mientras que los jóvenes están siempre disponibles a pasar del uno al otro, con una movilidad social e ideal desconocidas hasta ahora”, es decir “el derecho a la reversibilidad que postula la provisionalidad de la opción”. “El cómo concebir el tiempo de la vida difiere, asimismo. Los religiosos vienen de una cultura para la cual la historia se presenta como un diseño que apunta hacia un fin y el presente tiene valor solo como punto instrumental de paso. Sin embargo para los jóvenes el presente tiene paradójicamente un valor inestimable. Poco importa que la historia esté orientada hacia fines últimos; lo que cuenta es el hoy... y esto hace que el compromiso por una opción que dura una vida... sea un modelo no contemplado en su horizonte”.⁶

Last but not least, entre las razones, y razones de peso, encontramos las internas a la vida religiosa, por lo tanto no es posible atribuir la pérdida de todo el encanto de la VR a factores externos como la cultura imperante. En efecto, no cabe duda de que las actitudes y los comportamientos descaminados de los miembros de Órdenes, Congregaciones e Institutos, como los abusos sexuales contra los menores y su gestión de parte de las autoridades competentes, la mediocridad, el aburguesamiento, el individualismo, el enflaquecimiento de la vida espiritual, la falta de impulso misionero... han hecho que a nuestra vida consagrada le falte encanto en las instituciones, y credibilidad fuera de ellas. El encanto y la credibilidad son fruto de la belleza y radicalidad de la experiencia de Dios en Cristo que llena de dicha el corazón, del gozo que la fraternidad conlleva, la plenitud que la entrega total a los demás regala.

¿Cómo comunicar pues al joven de hoy la belleza y la validez de la VC?

Pienso que el lenguaje verbal y gestual del Papa Francisco nos pone por el justo camino: escucha empática, inmensa simpatía, incondicional acogida, verdadera cordialidad, apertura del alma, renuncia a cualquier tipo de dogmatismo y rigidez, verdad envuelta en la caridad, opción clara por el hombre que sufre, con la actitud misericordiosa de Jesús, portadores del gozo del Evangelio.

⁵ Rino COZZA, “Nella società dell’informazione. Come parlare ai giovani di vita consacrata?”, in *Testimoni*, 7/2010, 9-11

⁶ Ib.

La única campaña vocacional que quiera ser visible, creíble y fecunda será la vida misma de los consagrados, el testimonio de una vida buena, hermosa, feliz, que muestra a las personas como plenamente realizadas en Cristo viviendo en comunidad que sean hogares y no hoteles, portadores de un carisma y no simples agentes de servicios, en salida hacia las periferias existenciales del mundo, siempre atentos a las necesidades del hombre y dejándose guiar por el Espíritu.

Y la mediación privilegiada no puede ser otra que el acompañamiento de los jóvenes en búsqueda del sentido de la vida y en el desarrollo de proyectos de vida compartiendo con ellos el arte de enseñar a ser felices. Me atrevo, pues, a ofrecer algunos elementos como simples indicaciones.

Por eso, debemos tomar conciencia de que hoy nuestras obras no hablan con la misma elocuencia que en el pasado, el mensaje que queremos hacer pasar los jóvenes ni lo entienden, ni lo captan. Y por eso pierde inevitablemente su relevancia social. Hoy las presencias significativas son las que suscitan interrogantes sobre quiénes somos, cuáles son los valores que profesamos, cuáles son nuestros ideales, y por consiguiente cuáles son las presencias capaces de implicar, de atraer.

Asimismo, no debemos olvidar que nuestra significatividad en la vida de los jóvenes depende de tres factores: la credibilidad de la oferta con relación a la situación que viven, la autoridad moral del testigo, la capacidad de comunicación.

Y he aquí la apuesta para nosotros: expresar una orientación y una propuesta sin rehuir la complejidad y la exigencia de la subjetividad y sin dejarse homogeneizar. Esto conlleva apertura a lo positivo, sólido anclaje en los puntos que dan sentido a la vida humana, capacidad de discernimiento. He aquí tres aspectos que como Institutos deberíamos cuidar de manera especial, junto con las experiencias fuertes que deberían acompañarlos.

En definitiva, nos debería preocupar no tanto la búsqueda de vocaciones como si fuera ésta 'la' misión, sino la recogida de vocaciones como fruto de nuestra misión. Esto será posible si logramos que los jóvenes, por nuestra palabra y testimonio, descubran el sentido de la vida, es decir, la vida como don, vivida en la entrega de sí.

Esto será posible en la medida en que descubran que Dios no es una amenaza para su felicidad, sino que Él es el único que puede saciar sus anhelos más profundos, llenar de dinámica su existencia y darles la capacidad de ser felices y buenos. Esto será posible si se sienten motivados a soñar a lo grande, a no echar por la borda su juventud, a apostar su vida para la formación personal y la transformación de la sociedad, a tener proyectos de vida y llegar a ser personas para los demás, porque solo el Amor tiene la capacidad de hacernos hombres perfectos y vencer la muerte.

4. Perfil de los religiosos jóvenes de hoy

El tema de los jóvenes religiosos es un argumento que la Unión de los Superiores Generales ha afrontado en varias ocasiones, aunque sea con títulos diferentes, y en particular después del Congreso de los Religiosos jóvenes. La Asamblea de noviembre de 1997 cuyo tema era "*Hacia el futuro con los religiosos jóvenes - Desafíos, propuestas y esperanzas*", ha tratado de comprender mejor la realidad de la nueva generación de religiosos. En noviembre de 2004, a raíz del Congreso Internacional sobre Vida Religiosa las dos Uniones - USG e UISG - procedieron a una ulterior reflexión dándole el título de "*Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*".

Sucesivamente, las Asambleas de la USG afrontaron otros argumentos: "*Lo que está germinando*" (mayo de 2005); "*Fidelidad y abandonos en la Vida Consagrada*" (noviembre de 2005); "*Para una Vida Consagrada fiel*" (mayo de 2006)". Y en noviembre de 2010 en la USG se reflexionó sobre el tema "*Vida Consagrada en Europa: compromiso para una profecía evangélica*", y se habló - aunque no exclusivamente - de los religiosos jóvenes. Todo esto pone de relieve el esfuerzo enorme que la USG ha realizado para comprender mejor y acompañar la novedad que la vida consagrada en general está viviendo y, en particular, la vida consagrada encarnada por los religiosos jóvenes.

Antes de entrar *de lleno* en esta reflexión, me parece oportuno explicitar una valoración axiológica previa, de tipo *formal*: la situación de los religiosos jóvenes *es problemática*, hasta peligrosa, una situación de la que hay que defenderse o es más bien un *kairós* que, además de ser inevitable, representa un desafío fascinante para la vida consagrada brindándonos la posibilidad de ser fieles, de manera creativa, a Dios, a la Iglesia y a la humanidad?

La situación es seria y no lo niego, pero opino que deberíamos preferir la valoración que acabo de enunciar ya que expresa la consecuencia de creer que el Espíritu Santo sigue presente y activo en nuestros Instituto, en nuestras Congregaciones y Órdenes, en nuestra Iglesia y en el mundo. Y porque, además, en éste como en muchos otros aspectos, se hace presente "la ley del péndulo": nuestro tiempo subraya dialécticamente elementos que inexplicablemente, pero injustamente, en el pasado hemos descuidado. De nosotros depende, ahora, con la ayuda del Espíritu Santo, encontrar su justo equilibrio.

Quisiera sintetizar en tres rasgos las motivaciones principales que impulsan a los jóvenes, aunque sea con acentos diferentes, a buscar la VC, es decir las motivaciones de los consagrados jóvenes: la *búsqueda de la experiencia profunda de Dios*, que no siempre está unida a la vida de oración; *el deseo de comunión*, que no siempre está acompañado por los anhelos de vivir en comunidad; la *entrega a la causa de los pobres y marginados*, no siempre vivida en sentido institucional.

Estas características se unen a menudo a la fragilidad psicológica, a la inconsistencia vocacional y a un marcado subjetivismo.⁷

⁷ Cfr., al respecto, el IV capítulo de "*Los jóvenes religiosos, problemas y retos*" obra de GABINO URIBARRI BILBAO, *Portar las marcas de Jesús*. Teología y espiritualidad de la vida consagrada, Madrid, 2001, 109-129. En el contexto italiano, cfr. Rino FISICHELLA, *Identità dissolta. Il cristianesimo lingua madre dell'Europa*, Mondadori, Milano 2009, 115 - 132., "*Mi fido..., dunque*

Los grupos de trabajo y la Asamblea de la USG, de mayo de 2006, además de los elementos que acabo de enunciar y que caracterizan a los religiosos jóvenes (la *historicidad*, la *libertad*, la *experiencia* y la *renuncia*) han indicado otros aspectos antropológicos considerados como imprescindibles para una vida consagrada que quiera ser plenamente humana y, por consiguiente, creíble, es decir: la *autenticidad*, las *relaciones interpersonales* y la *afectividad*, la *postmodernidad* y el *multiculturalismo*.

Un aspecto que no apareció en absoluto hace diez años y que hoy no sería oportuno dar por hecho es la *virtualidad*. Dicho aspecto ha adquirido una importancia de tal calibre que puede ser considerado un megatrend en nuestro mundo, y en particular en el mundo de los jóvenes. No se trata de un problema de los "media", cada vez más sofisticado, sino de un problema de *comunicación*, de encuentro personal e interpersonal, y que en la vida religiosa se va haciendo cada vez más presente en dos campos importantes: *comunitario* y *apostólico*. Sin embargo, se trata de una realidad nueva, compleja, ambivalente y, sobre todo, tan abierta al futuro, que ahora es imposible proceder a una evaluación de tipo crítico. Es suficiente recordar que en el momento de la Asamblea de la UsG de mayo de 2006 prácticamente no existían *Facebook*, *Twitter*, *WhatsApp*, *Instagram*, *Snapchat*...

Sin duda, como ya dicho respecto a los otros aspectos antropológicos, la "*virtualidad*" en la comunicación, es decir esta realidad totalmente nueva y hoy omnipresente entre los jóvenes⁸, nos lanza oportunidades y desafíos en nuestra vida consagrada cotidiana. Dicho con palabras algo irónicas: es posible que para un joven de hoy la renuncia que la vida religiosa conlleva (obediencia, castidad, pobreza, etc.) sea menos fuerte que tener que renunciar al 'tablet', al celular, a 'facebook', 'twitter', 'whatsapp'.⁹

Este cuadro antropológico refleja la situación de los Institutos de reciente fundación y de antiguas Congregaciones, como también de las Órdenes monásticas y eremíticas. Además, aunque lo que más nos interesa en este momento sea la generación de los jóvenes, es evidente que este cuadro no se refiere solo a ellos: la posibilidad de una pobre identificación con la vocación a seguir a Jesús no es exclusiva de este grupo, es decir de los religiosos jóvenes,, sino de todos los consagrados.

decido. Educare alla fiducia nelle scelte vocazionali, Milano 2009, 82-93. A. CENCINI, "Fragili e incerti per decidere", *Consacrazione e Servizio* 62 (2013), 48. Y, más recientemente, la ponencia "La radicalità evangelica nell'epoca delle radici fragili". P. CHÁVEZ, "¿Qué vida religiosa reflejan los jóvenes religiosos del siglo XXI?", Conferencia en el Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 2014.

⁸ Cfr. Rino Cozza, "Nella società dell'informazione. Come parlare ai giovani di VC?". *Testimoni* 7/2010, 9-11.

⁹ Al respecto, quisiera hacer referencia a la magistral e iluminadora 'lectio' bajo el título "Comunicazione", lectio ofrecida por el famoso semiólogo Umberto Eco, durante el Festival de la Comunicación en Camogli, el 13 de septiembre de 2014. En su presentación Eco habló de la comunicación 'soft' y 'hard', una red en la que es difícil tener separados los dos tipos. Citando a Marshall McLuhan, el sociólogo canadiense famoso por su tesis "el medio es el mensaje," Eco dijo que, "utilizando paradojas – McLuhan había puesto todo el interés sobre el medio – y había dado a entender ya en su momento que el usuario es *dependiente del medio*".

Estos interrogantes y estos retos, que son fruto de las experiencias de cada Instituto, piden reflexionar, incentivar y vislumbrar respuestas.

Se me ocurre pensar en este momento al mito de Ulises, que de alguna manera representa las ganas que la humanidad tiene de aventura y exploración, el intento que todo ser humano hace de conocer lo que se esconde detrás de tantos misterios que nos envuelven. Se dice las Sirenas, encantadoras y demoniacas habitantes de una isla a occidente de las grandes aguas, mitad mujeres y mitad pájaros, con el embrujo de sus cantos, seducían de manera irresistible a los navegantes que tenía que pasar por aquel estrecho de mar. Y las Sirenas los hacían morir todos contra los escollos. En su viaje de retorno, Ulises tapó con cera los oídos de sus compañeros, para que no oyesen a las Sirenas y no se dejasen seducir. Él se hizo atar al mástil para poder escuchar la voz si por ello subir las consecuencias desastrosas. Orfeo, por el contrario, entonó un canto más melodioso que encantó a las Sirenas, dejándolas mudas y de piedra.

He aquí una primera indicación que hay que asumir: para afrontar con un cierto éxito los retos de la falta de vocaciones o de la vida de nuestros religiosos jóvenes, no funciona el “taparnos los oídos” o “atarnos al mástil”, medidas externas o disciplinarias que, en lugar de ayudar a que la VC atraiga y de asegurar una mayor identidad, pueden provocar posiblemente lo contrario, es decir intensificar la tensión psicológica, una especie de desequilibrio inducido desde fuera. Es necesario ayudarnos y ayudarlos a encontrar la propia melodía desde dentro, a encontrar las motivaciones más pujantes para que tengan el valor de comprometerse de lleno y vivir a fondo la vocación.

IDENTIDAD CARISMÁTICA E IDENTIFICACIÓN DE LOS RELIGIOSOS JÓVENES

En nuestra reflexión nos detenemos, principalmente, en el contexto europeo occidental. A pesar de que el número de religiosos sea poco relevante, es decisiva su importancia para la vida religiosa del futuro. Se entiende, pues, que en este contexto una de las mayores preocupaciones de las congregaciones religiosas sea la angustia ante el futuro, angustia vivida como una verdadera enfermedad de la fe.

Esta situación atañe casi toda la vida consagrada en Occidente, así que no es posible atribuirla solo a las dificultades de algunos Institutos. Las pruebas y los retos de la vida consagrada son un llamado de Dios: “Las dificultades y los interrogantes que hoy vive la vida consagrada pueden traer un nuevo *kairós*, un tiempo de gracia. En ellos se oculta una auténtica llamada del Espíritu Santo a volver a descubrir las riquezas y las potencialidades de esta forma de vida”¹⁰. “En un ambiente cotaminado por el laicismo y subyugado por el consumismo, la vida consagrada, don del Espíritu a la Iglesia y para la Iglesia, se convierte cada vez

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, Roma 2002, n. 13. En esa misma línea, cfr. Papa FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los Consagrados*.

más en signo de esperanza, en la medida en que da testimonio de la dimensión trascendente de la existencia”¹¹.

Es cierto que las situaciones varían y mucho de una a otra congregación, sin embargo hay rasgos que son comunes y que parecen caracterizar el talante de la nueva generación de consagrados.

Hablaremos aquí de tres grandes “*ámbitos vitales*”, que inciden considerablemente en la identidad y crecimiento vocacional de los religiosos jóvenes de Europa occidental, que los caracterizan y que tienen que ver con sus pertenencias fundamentales: la sociedad, la congregación y su propia generación.¹²

➤ **LA SOCIEDAD**

- *Ambiente general*

Por lo menos en su mayoría, los religiosos jóvenes europeos están acostumbrados a vivir en un ambiente social donde la fe cristiana no es una opción mayoritaria y, a veces, ni siquiera socialmente apreciada. Me atrevería a decir que para ellos es más natural y menos angustioso que para nosotros, porque es el único contexto cultural que han conocido. Así que no es bueno, porque no les hace ningún bien, contarles una y otra vez cosas de un mundo que ya no existe o de tiempos de grandeza de nuestros Institutos, por el número de miembros y la relevancia social de las obras.

Nuestra sociedad es tolerante y cada cual puede hacer lo que quiere con su vida. Así que, en general, se respeta la opción por la vida religiosa, sin embargo es difícil que se la considere como algo precioso y, por consiguiente, como una opción apreciada, y pro seguro que no suscitará ni admiración, ni envidia, sino ¡lo contrario!

Y esto hace que este tipo de opciones se haga en el silencio, secretamente, con una enorme discreción, casi en soledad. Y una vez que la decisión ha ido madurando, el ambiente circundante sigue siendo indiferente y ajeno o, a veces, hostil. Es interesante notar que es posible hablar públicamente del proyecto matrimonial o de la opción por el voluntariado; la opción por la vida consagrada se convierte en un hecho privado, que suscita incompreensión y enfrentamiento cultural.

- *Familia y amigos*

Si el contexto social no es favorable, no mucho difiere la situación con la familia y con los amigos. La familia no garantiza el apoyo; a menudo la oposición llega de la familia misma, aunque se considere una familia cristiana, y esto puede

¹¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa sobre Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa*. Exhortación apostólica post-sinodal (28 de junio de 2003), n. 38.

¹² Cfr. G. URIBARRI, oc, del que me sirvo libremente.

producir chantajes afectivos y exageradas extorsiones que son realmente vergonzosas.

Puede, asimismo, ocurrir que la comunidad cristiana o el grupo de pertenencia, no apoye esta opción, o que la cuestione. “Pero, ¿por qué quieres hacerte religioso, si aquí puedes hacer mucho más, sin tantos condicionamientos, sin cambios de lugar y de trabajo?”

Por último, entre los amigos, va a ser difícil encontrar acogida y comprensión para un proyecto de vida fruto de la “seducción de parte de Dios”, como Jeremías (Jr 20,7), que lo hacía sentir solitario sin la compañía de gente que se divertía (15,17).

- *Efectos sobre la auto-comprensión, la identidad y el crecimiento*

No cabe duda de que iniciar el camino de la vida religiosa en un ambiente social desfavorable, a veces adverso, conlleva el vivir solos y actuar contra-corriente, empujados, casi, solo por la gracia de Dios que hace sentir su llamado y hace comprender que esta vocación es como una bendición.

Con este telón de fondo tan discordante, el religioso joven tiene que confrontarse con estas dos realidades: por un lado la incomprensión y la oposición social y por el otro el gozo y el encanto del llamado. Estos dos elementos son componentes esenciales de su experiencia y factores co-presentes en su auto-comprensión: el joven se siente fuera de su contexto y, al mismo tiempo, siente con fuerza la presencia de Dios. Esta contradicción, que se vive siempre, lamentablemente no siempre se percibe y se afronta y, a menudo, lleva a los cohermanos jóvenes al fomento de una motivación que, en definitiva, es solo una simple auto-afirmación ante sus seres queridos. Y ¡claro está! con estas motivaciones al final cederán ante el canto de las sirenas.

En el crecimiento de la vocación, el cohermano joven, no tendrá que tender solo a su auto-realización. No se trata de centrarse en sus potencialidades individuales o en la auto-estima; este camino está centrado en el 'yo', mientras que los retos vienen de fuera. El joven tendrá que tender a la integración de la doble y contrastante experiencia de la incomprensión y presión social y del gozo y de la atracción vocacional. Y esto es posible solo si es capaz de desarrollar la melodía de su corazón.

Aquí estamos ante una ‘palabra-clave’ que se ha ido adentrando y reviste gran importancia también en la vida consagrada: la búsqueda de *la realización personal*. Se trata de un aspecto que no es posible ignorar, y que es fuente de malentendidos y hasta de frustraciones, especialmente entre los cohermanos jóvenes.

¿Acaso no es verdad que, además de la triple motivación esencial de la VR y consagrada – *lo absoluto de Dios / el seguimiento y la imitación de Cristo / la*

*salvación del mundo*¹³ –, actualmente se subraya, por lo menos de manera implícita, la preocupación por la *realización personal*? Nos puede resultar fácil ignorar y hasta querer excluir este aspecto, como expresión de egoísmo individualista y de un insano ‘psicologismo’ individualista. Sin embargo, si leemos con atención el Evangelio, no encontramos nunca de parte de Jesús un de esta pretensión. Jesús *indica el camino* para alcanzar esta realización. ¿No es acaso significativo el que a menudo olvidemos que las Bienaventuranzas no son normas morales o religiosas, sino *promesas de felicidad*?

En lugar de rechazar o anatematizar, es preciso discernir y aclarar: la búsqueda de realización personal en la VC es válida y plenificante solo cuando se trata de una *realización en Cristo*, indisolublemente unida a los tres aspectos esenciales, arriba citados, de la fenomenología de la vida religiosa. Es evidente que aquí la comprensión y la puesta en práctica del concepto de *idoneidad vocacional* desempeña un rol decisivo, porque permite integrar ambas dimensiones, la objetiva y la subjetiva.

Uno de los aspectos más fascinantes cuando se contemplan a los grandes santos es ver cómo han llegado a ser personas *realizadas y felices*. Si estamos llamados a ser, como dice *Vita Consecrata*, una “terapia espiritual” para el mundo de hoy, y queremos profundizar en el “significado antropológico’ de los consejos evangélicos, no podemos ignorar esta dimensión. Estas actitudes deben ser, también a nivel humano, radiantes y atrayentes, expresión de madurez y plenitud, que puedan devolver encanto y belleza a la vida consagrada (cfr. VC 87-91)

➤ LA CONGREGACIÓN

Una vez que se ha iniciado el camino de vida consagrada, el ambiente interno de la congregación ejerce un mayor influjo sobre la vida de los jóvenes religiosos y constituye la fuente de sus gozos y de sus preocupaciones. A veces se les pide que vivan y hagan lo que los cohermanos que les han precedido han vivido y hecho. Y esto no es justo; y, además, por sentido de reciprocidad habría que pedir a los mayores que traten de ponerse en el lugar de los jóvenes.

- *El peso de las estructuras y de las obras*

Una de las realidades que produce mucho malestar entre los religiosos jóvenes es darse cuenta de que se les echa encima el peso de las obras que hay que llevar adelante, prestando una escasa atención a la evangelización, con poco espacio para dar respuesta a las nuevas necesidades pastorales, y con un empeño insuficiente para responder a los retos de hoy. Esto no quiere decir que los jóvenes estén en contra de las instituciones, sencillamente ponen el dedo en la llaga.

¹³ Cfr. F. WULF, *Fenomenología teológica de la Vida Religiosa*, en: **Mysterium Salutis IV/2**, Madrid, Ed. Sígueme, 2ª Ed., 1984, p. 454.

Esta preocupación que hoy prevalece con relación a la gestión de las obras puede, lamentablemente, conllevar la pérdida del verdadero patrimonio que se transmite y hereda y que no se reduce a un capital que hay que custodiar, sino que es un carisma que hay que acoger, una espiritualidad que hay que vivir, un espíritu que hay que expresar, una misión que hay que realizar. Se experimenta la ausencia de esperanza y la pérdida de vitalidad, por la gestión de las obras que se vive como algo agobiante.

- *La piramide de las edades*

Otra realidad que preocupa es la piramide de las edades de la congregación, que resulta casi siempre estar invetida; hace sentir a los jóvenes que son pocos y que deberían cargar sobre sí las dificultades del envejecimiento. Esto dificulta comprender cómo ser y vivir como religioso joven.

Si no gestionamos las obras de otro modo, si no volvemos a diseñar las presencias, si no disminuimos los compromisos no hay perspectiva de futuro, no hay espacio para lo nuevo, no hay posibilidad de asumir de manera responsable la misión, no hay esperanza para los religiosos jóvenes. No les pesa esta transición que no parece acabar nunca, sino el estancamiento que no sabe detectar una estrategia para superar estos problemas, provocando entre tanto un cierto pesimismo.

- *El rostro institucional de la fragilidad*

Los jóvenes son pocos, deben cargar con el peso de la institución que los supera y a menudo enfrentarse a su propia fragilidad, que se hace patente en las salidas, a veces clamorosas e inesperadas, y en la necesidad de recurrir a terapias psicológicas, cada vez más.

Las salidas no son tantas como en años anteriores, también porque los números no lo permiten, pero aún siendo pocas producen un verdadero terremoto. Las salidas de los amigos plantean una vez más el interrogante radical sobre la vida. Algunas salidas son previstas; otras, por el contrario, son inesperadas. Se deciden sin que los formadores lo sepan, fuera de cualquier tipo de acompañamiento y de discernimiento y por ello crean malestar en el ambiente.

Estas salidas parecen despertar, una vez más, todas las incertidumbres de la sociedad ante la vida consagrada: ¿qué sentido tiene esta vida? ¿cuál es su futuro? ¿dónde encontrar la alegría para vivirla?

A las salidas hay que añadir las situaciones de otros jóvenes religiosos que están siguiendo una terapia psicológica y que hacen pensar a la propia “normalidad”, sobre todo cuando algunos de estos casos van acompañados de la “dispensa temporal de los votos”.

Es natural que estos elementos fomenten el sentido de debilidad y fragilidad de los religiosos jóvenes, que necesitan cercanía, comprensión, cariño, pero también

claridad, acompañamiento, propuestas explícitas y metas precisas que alcanzar en el camino personal, metas indicadas por formadores y superiores.

- *Las expectativas de la Congregación*

La Congregación, queriendo hacer proyectos con claridad y certidumbre de cara a su futuro, tiene la tentación de dar a entender que todo es prioritario. Y una de las señales para indicar la prioridad de una opción está en dedicar personal joven al sostenimiento de la opción que ha hecho. Y se quiere que los religiosos jóvenes tomen parte en reuniones y eventos de todo tipo.

Además cuando se habla de opciones y de temas decisivos respecto al futuro, como por ejemplo la realidad de las vocaciones, las periferias, la refundación o la vida comunitaria, la mayoría de los religiosos no se siente con fuerzas como para comprometerse en ello, y dice que estas cosas son para los jóvenes.

Otras veces, sin conocer a los religiosos jóvenes, se confía del todo en ellos, sin conocer su preparación, identidad, historia, capacidad de aguante, o al revés, no se cree para nada en ellos.

Es evidente que no es ésta la mejor forma para integrar en el cuerpo de la Congregación a los que acaban de llegar. Los religiosos jóvenes quieren aprender a seguir a Cristo en la Congregación, acompañados por los mayores, y desean que se los tome en cuenta a la hora de tomar decisiones que tienen que ver con su futuro.

➤ **LA PROPIA GENERACIÓN**

Hay que preguntarse si en el contexto de Europa occidental existe o no una “generación” de religiosos jóvenes en las congregaciones. En realidad, no es fácil hablar de “generación”, cuando los números de los nuevos religiosos son tan reducidos y las diferencias de edad y de “background” de cultura, familia y religión son tan enormes que a veces piden itinerarios de formación muy diferenciados. Por otro lado hay una ~~una~~ generación de jóvenes religiosos y es importante ser conscientes.

- *Proximidad con los valores imperantes en la sociedad*

Como religiosos, todos compartimos valores, formas de vida, mentalidad, maneras de sentir de la sociedad de consumo a la que pertenecemos, más de lo que imaginamos o que estamos dispuestos a aceptar. Los jóvenes son más claramente conscientes de esto. Así se expresa la exhortación “Junto al impulso vital, capaz de testimonio y de donación hasta el martirio, la vida consagrada conoce también la insidia de la *mediocridad* en la vida espiritual, del aburguesamiento progresivo y de la mentalidad consumista. La compleja forma de llevar a cabo los trabajos, pedida por las nuevas exigencias sociales y por la normativa de los Estados, junto a la tentación del eficientismo y del activismo, corren el riesgo de ofuscar la originalidad evangélica y de debilitar las motivaciones

espirituales. Cuando los proyectos personales prevalecen sobre los comunitarios, pueden menoscabar profundamente la comunión de la fraternidad”¹⁴.

Hay una forma de seguimiento de Cristo que es un reflejo del estilo de vida occidental. Y no me refiero a la búsqueda de comfort, sino a una idea de vida consagrada muy pegada a los valores de esta sociedad consumista: la realización personal, el sentirse emocionalmente satisfechos, el ser felices, el éxito inmediato, la realización de los deseos y proyectos personales.

Y son numerosos los jóvenes que tienen este marco de valores como criterio de referencia y de discernimiento vocacional. Y parece que se encuentren en la vida consagrada porque piensan que sea la mejor manera para alcanzarlos. En estos jóvenes no se da un cambio de vida sustancial y una identificación con los valores últimos, es decir los valores del Señor Jesús y de su Evangelio. Dichos valores no existen como tales, y más que vivirlos, nos limitamos a hablar de ellos.

La dificultad de aceptar la cruz se desprende de esto, y la cruz antes o después aparecerá en la vida del discípulo. Nace, entonces, el rechazo casi visceral de todo aquello que hace referencia a la renuncia y a la mortificación, cuyo valor queda muy disminuido. Entonces se va en busca de una pastoral gratificante; al estudio no se lo considera como algo en función de la calidad de la misión, sino como medio de éxito personal; se rechaza cualquiera actividad que tenga que ver con la vida escondida y humilde o con la rutina, el esfuerzo.

- *La formación a la renuncia*

Por esto hoy hay que hablar de una realidad que más que en otros, en nuestros tiempos significa "remare contra corriente": *la formación a la renuncia*. Dicho con una paradoja, debemos favorecer *la experiencia de la renuncia*, lo cual no quiere decir volver al pasado, cuando paradójicamente este ejercicio tenía un carácter del todo formal: lo importante era aprender a renunciar, para "templar la voluntad." Por el contrario, es indispensable redescubrir el valor humano y cristiano de la renuncia auténtica, para poder vivir una experiencia enriquecedora de la misma, de manera que sea asumida de manera positiva, y no lleve ni a la frustración ni a la neurosis.

En la breve parábola evangélica del comerciante de perlas finas (Mt 13, 45-46) encontramos algunos elementos preciosos que nos permiten delinear la "fenomenología de la renuncia":

Se renuncia a unas perlas preciosas ("el comerciante va y vende todo lo que tiene"), *no porque sean falsas*: son auténticas, y constituyen todo el tesoro del comerciante.

Se renuncia a perlas auténticas, con dolor y al mismo tiempo con alegría, porque *ha encontrado "la" perla definitiva*, aquella que ha seducido su mirada y su corazón, y entiende que no puede comprarla, si no vende todas las demás. Si

¹⁴ *Caminar desde Cristo*, o.c. n.12.

nuestra vida consagrada, centrada en el seguimiento y en la imitación de Jesús, no nos fascina, la renuncia que se pide se vuelve injusta y deshumanizadora.

El gozo de poseer la "perla preciosa" no elimina del todo el *temor a que no sea auténtica*: si son falsas, me he equivocado en mi decisión, y he arruinado mi vida. Este "riesgo" en la vida cristiana y, más aún, en la vida consagrada, es una consecuencia directa de la fe: solo en la fe nuestra vida tiene sentido: si aquello en lo que creemos no es verdad, "somos los más desdichados de todos los hombres", parafraseando a San Pablo (cfr. 1 Cor. 15,19). El día en que, sobre todos los aspectos de la vida consagrada, sea posible decir "mi vida me satisface totalmente, aunque no es verdad aquello en lo que creo", estamos transformando nuestro carisma en una ONG, con exigencias que se vuelven incomprensibles para sus miembros.

➤ **EL TESORO DE TU CORAZÓN**

Hablando en términos evangélicos, nos podríamos plantear la pregunta siguiente: "¿Dónde está tu corazón?" ¿Dónde está tu tesoro? (cf. Lc 12,34).

- *El vínculo con los compañeros y con el Señor en la Congregación*

El vínculo afectivo y efectivo con el Señor Jesús en la Congregación se encuentra hoy en dificultad entre los religiosos jóvenes; no madura y no llega a ser el centro del corazón. Se tiene la impresión de que el vínculo con los compañeros de la Congregación o con los de la formación sea más fuerte que el vínculo con el Señor Jesús y con la Congregación.

Hay razones que explican el porqué de lo dicho y entre ellas podemos indicar: el infantilismo, la fragilidad afectiva, el sentido del grupo de amigos.

- El infantilismo, fruto de una cierta formación en la vida religiosa, lleva a pensar que los problemas de la Congregación no tienen nada que ver con la persona; esta manera de pensar no crea un fuerte sentido de pertenencia y de responsabilidad.
- Los religiosos jóvenes forman parte de una cultura en la que la fragilidad afectiva parece ser uno de los rasgos característicos, y así lo manifiesta la facilidad con la que deshacen los vínculos matrimoniales.
- A menudo se forman grupos de amigos en los que se maduran y se toman decisiones juntos, y así el vínculo con los amigos o compañeros es más fuerte que el vínculo con la Congregación.

- *El vínculo con la Congregación como camino hacia Dios*

Es cierto que la vocación es un llamado con otros, sin embargo es ante todo un acto personal, no transferible, no condicionado por lo que otros pueden o quieren hacer. Estamos invitados seguir a Jesús como Pedro, sin mirar cuál es la suerte del Discípulo Amado (cfr. Jn. 21, 20-22).

La cuestión de fondo estriba justamente en descubrir poco a poco en el propio itinerario personal, y compartiendo la misma vocación, a la Congregación como camino hacia Dios y senda de respuesta.

Por otro lado, lo que nos une primaria y teologalmente a los discípulos en el seguimiento congregacional es el Señor Jesús. No elegimos a los compañeros de comunidad. La comunión que se genera entre nosotros, más allá de las afinidades, es fruto de la relación con el Señor Jesús. Este vínculo, para que sea real, tiene que alcanzar la institución y, por consiguiente, el gobierno de la Congregación.

“¡Yo lo escojo todo...!”

El escenario que se acaba de describir refleja muy bien el contexto actual de la post-modernidad que no puede verse solo como una tribuna, sino como un interlocutor de nuestra vida, de nuestra fe y de nuestra vocación de consagrados. Desde esta perspectiva, quisiera invitaros a reflexionar sobre el presente y el futuro inmediato de la vida consagrada, no con ideas generales, sino una figura de santidad muy actual de la Iglesia: Santa Teresa de Lisieux.

Entre los muchos recuerdos de su infancia, es particularmente *significativo* uno, aparentemente banal. Un día su hermana Leonia, creyéndose sin duda mayor para jugar a las muñecas, se presentó ante sus dos hermanas con una cesta llena de muñecas para que tomaran las que quisieran. Cuando le llegó el turno a la pequeña Teresa, ella misma cuenta: “alargué la mano, diciendo: ‘¡Yo lo escojo todo!’, y agarré la cesta sin muchas ceremonias”¹⁵. Podríamos decir que es una actitud típicamente post-moderna, de aquel que no quiere renunciar a nada.

Sin embargo, en ella no se trataba de un desahogo infantil de egoísmo: creo más bien que exprese un rasgo profundo de su personalidad. Y creo que así sea porque muchos años más tarde, en uno de los momentos más importantes de su discernimiento espiritual, este deseo vuelve a emerger en las páginas que se han vuelto clásicas en la espiritualidad cristiana:

“No obstante siento en mí otras vocaciones: siento la vocación de guerrero, de sacerdote, de doctor, de mártir. Siento, en una palabra, la necesidad, el deseo de realizar por ti. Jesús, las hazañas más heroicas. Siento en mi alma el valor de un cruzado, de un guerrero pontificio. Quisiera morir en un campo de batalla en defensa de la Iglesia (...)¿Cómo armonizar estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de esta pobre y pequeña alma mía? (...) Como estas aspiraciones llegaran a serme un verdadero martirio, un día abrí las Epístolas de San Pablo en busca de un remedio a mi tormento (...). Leí allí que no todos pueden ser a la vez apóstoles, profetas y doctores; que la Iglesia se compone de diversos miembros y que los ojos no pueden ser a la vez la mano. La respuesta era clara; pero no colmaba mis deseos ni

¹⁵ TERESA DE LISIEUX, *Obras Completas*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 6ª Edición, 1984, p. 53.

me daba la paz (...) Sin desanimarme, proseguí mi lectura y este consejo me consoló: «Buscad con ardor los dones más perfectos; os mostraré un camino más excelente aún». Y el Apóstol explica que los dones más perfectos nada son sin el Amor (...) que la caridad es el más excelente de los caminos para ir seguros hacia Dios. Por fin encontré el reposo. La caridad me dio la llave de mi vocación (...) Comprendí que sólo el amor hacía actuar a los miembros de la Iglesia: que si el amor se apagase, los apóstoles no anunciarían ya el Evangelio y los mártires se negarían a derramar su sangre. Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones; que el amor lo era todo; que abrazaba todos los tiempos y todos los lugares porque es eterno. Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!; por fin he encontrado mi vocación: mi vocación es el amor.»¹⁶

Solo en la medida en que todo nuestro ser vive para amar a Dios y al prójimo, y que nos esforzamos para que en toda la formación, a lo largo de toda la vida, esta finalidad sea clara, alcanzaremos lo que parecía imposible: obtener todo en el fragmento, pudiendo realizar en la poquedad, en la rutina y "unicidad" de nuestra vida, la totalidad de la vocación cristiana y entenderemos que en el amor se realiza la extraordinaria paradoja que consiste en saber renunciar a todo y, al mismo tiempo y justamente por este motivo, no renunciar, prácticamente, a *nada* de aquello que nos permite alcanzar nuestro pleno potencial, así como lo entendió y vivió la pequeña santa del Carmelo.

5. CONCLUSIÓN

No puedo terminar sin mencionar el elocuente texto de la primera carta a los Corintios en la que Pablo dice que "*Dios ha elegido a los débiles del mundo para humillar a los fuertes*" (1,27). El secreto de la vida consagrada no ha sido nunca la fuera según los criterios del mundo, sino el ser habitados por el Espíritu Santo.

Los religiosos jóvenes vienen donde nosotros, en general movidos por la fe o deseando tener una profunda experiencia de Dios; sin buscar prestigio o poder o cualquier otro tipo de privilegio. Llegan después de una fuerte experiencia de Dios, de la que brota cualquier forma de futuro. Han tenido que superar resistencias culturales, sociales, familiares. Saben que serán una generación pobre, a la que se le pide que mantenga viva la llama del seguimiento de Cristo; y con la gracia de Dios lo conseguirán.

Saben que su camino será en un primer momento una identificación progresiva con el don de la vocación que han recibido y paulatinamente será una respuesta fiel y creativa a ese llamado.

Siguen sintiendo la tensión entre la fuerza del don y la debilidad de su respuesta: "*Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro*" (2 Cor. 4, 7). Y a causa de ello viven en cada momento un proceso de integración, con su fragil libertad y al mismo

¹⁶ *Ibidem*, 227-230.

tiempo dejándose sorprender por el poder de la gracia de Dios. La integración es una dinámica compleja, al mismo tiempo psicológica y teológica y pide múltiples operaciones: completar, atraer, crear unidad, recoger y corregir, pero también iluminar, significar, calentar, afianzar, reconciliar.

Los jóvenes están impulsado por un gran deseo de vivir auténticamente y aprender el carisma de la Congregación, de la vida consagrada y de la esencia del Evangelio y de la Iglesia, de manera genuina. No serán siempre coherentes, pero hay en ellos la voluntad de ponerse siempre en camino.¹⁷

Así que en lugar de quejarnos por el tiempo actual, tengamos confianza en el Señor y asumamos el desafío que nos presenta: solo con una fe fuerte, que alimenta una "esperanza viva" y se manifiesta en un amor concreto e incondicional por Dios y nuestros hermanos y hermanas, en quienes reconocemos el rostro del Señor Jesús, nuestra vida consagrada podrá ser relevante. Solo un presente fiel a su pasado y abierto al futuro podrá ser significativo y fecundo en el continuo presente del servicio a Dios y al mundo, por el amor.

Un árbol está sano y es pujante cuando hunde sus raíces en la hondura oscura de la tierra; cuando su tronco se proyecta hacia las alturas, recibiendo la linfa

¹⁷ Quisiera remitir a una interesante reflexión de Javier de la Torre Díaz, profesor de Teología Moral y Bioética en la Universidad Pontificia de Comillas en Madrid, publicado por Sal Terrae. A raíz de una experiencia, en ámbito académico, de conocimiento y relación desde hace seis años con más de 300 religiosos y religiosas pertenecientes a varias órdenes y congregaciones, en un artículo cuyo título es "*Religiosos Jóvenes Hoy, el corazón palpitante de la Iglesia*", ofrece una "radiografía (de los religiosos jóvenes) escrita desde el corazón", como él mismo define su escrito. En dicho artículo Javier relativiza muchos cuestionamientos sobre la Vida Religiosa, que él considera ser "más ideología que realidad" convencido de que "los religiosos que entran actualmente en muchas congregaciones son la mejor generación que tenemos y constituyen, en gran parte, el corazón de la Iglesia". Es verdad que él mismo reconoce que "no son toda la vida religiosa", y también es verdad -añado yo- que conoce estos religiosos "desde fuera", no en la vida cotidiana, en su vida de oración, en la relación concreta dentro de sus comunidades, y en el desarrollo de la misión. El autor valora positivamente algunos aspectos, pero no todos, algunos de ellos esenciales, como lo es el tema de la obediencia y, sobre todo, en el artículo adolece de una verificación estructural para no poner todos los valores al mismo nivel. Sorprende, por ejemplo, el que no critique en absoluto la VR actual y que no haga ninguna diferencia entre la VR masculina y femenina. Sin embargo subraya algunos rasgos de la VR que no siempre se ponen de relieve y tiene una visión positiva y no catastrófica de la VR. He aquí los rasgos del perfil de estos nuevos religiosos: 1. "No están secularizados. Viven en nuestro siglo XXI". 2. "No están absorbidos por las instituciones. Viven el carisma en cualquier lugar". 3. "No viven en una Iglesia paralela. Habitan en una Iglesia con fronteras más amplias". 4. "No viven en un activismo sin espíritu. Su espiritualidad está más integrada con la acción". 5. "No están faltos de vocaciones. Agradecen las que Dios les manda". 6. "No están faltos de formación. Su formación pone a la razón en su lugar en un mundo postilustrado". 7. "No están aburguesados. Viven pobremente en la sociedad del bienestar". 8. "No renuncian a la familia. Viven en una familia más amplia de hermanos en el Señor". 10. "Viven en 'viejas órdenes religiosas' donde florece la novedad del Reino". JAVIER DE LA TORRE DÍAZ. *Sal Terrae* 100 (2012) 25-38. El cursivo es mío.

que la raíz le ofrece y propiciando en sus ramas el surgir y madurar de sus frutos. Sin la raíz de la fe, que nos remite a un pasado histórico concreto y real, sin el tronco de la esperanza que nos lanza hacia el futuro, y sin los frutos del amor, siempre presente, seremos un árbol seco, que es mejor cortar y utilizar como madera o dejarlo marchitar, sencillamente.

Pidamos al Espíritu del Señor, con la maternal asistencia de María, que vitalice de tal manera a nuestros Institutos, para que cada uno de ellos sea un bosque que ofrezca el frescor de las sombras, purifique el aire contaminado que nuestro mundo respira y produzca en abundancia frutos de salvación para todos nuestros hermanos y hermanas hacia quienes el Señor nos envía.

P. Pascual Chávez V., SDB